

LAS

tesis

DEL

socialismo
uruguayo

EDICIONES
LIBROS

DEL

sol

MONTEVIDEO

1968

Los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1967, dentro de los marcos legales, arbitrados por la Constitución vigente, el Partido Socialista Uruguayo realizó su XXXVI Congreso Ordinario. En el mismo, esta colectividad política analizó la problemática nacional e internacional, y también el movimiento sindical del país, elaboró tesis y tomó resoluciones.

No sin cierto grado de amarga complacencia, los socialistas uruguayos expresan -de acuerdo a su concepción- cómo se han ido cumpliendo las previsiones en lo que -respecta al deterioro político, económico y social del país, ya expuestos a través de -Congresos anteriores. Hacen en éste, un -minucioso análisis del proceso económico, a partir del gobierno del Partido Nacional en 1958 hasta la fecha, con sus correspondientes connotaciones políticas. El, en ese momento, corto plazo de gobierno del Partido Colorado no les inhibe para prever -a partir de una identificación de intereses de clase de los dos partidos tradicionales- cuáles serán los pasos futuros, tanto en lo económico como en lo político, con su inseparable consecuencia en lo gremial.

La aprobación más inmediata a estas tesis, elaboradas por los socialistas uruguayos, los ha dado el gobierno al resolver por

decreto -el 12 de diciembre de 1967- la clausura de diarios, y la disolución de grupos políticos, entre ellos el propio Partido Socialista. Una medida que por supuesto no ha florecido espontáneamente, ni tomado forma en un marco abstracto, sino dentro de coordenadas que, sagazmente, los destinatarios de la resolución, vaticinaban a través de su análisis.

Ediciones "Los Libros del Sol" considera de importancia el conocimiento y divulgación de las tesis de los socialistas uruguayos, porque -más allá de las posibles diferencias de interpretación que con ellas puede tener el lector- configuran un minucioso y agudo análisis de la realidad nacional y continental, hasta el extremo de sufrir en carne propia la audacia -parecería que certera- de sus augurios. Al hacerlo en esta forma de publicaciones populares, cumple con su misión de ayudar a la capacitación política de las nuevas generaciones - que acceden al campo de lucha en este mundo convulso, y en especial, de este continente en eclosión, en busca de su destino.

TESIS SOBRE POLITICA NACIONAL

I - Análisis económico social

Pasadas las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial y el "boom" provocado por la guerra de Corea, el primer llamado de alarma de la decadente situación económica uruguaya, se produce entre los años 1957-58. El intento de equilibrar la balanza comercial a través de una parcial liberalización del mercado importador y un sistema de cambios múltiples para las exportaciones, fracasa estrepitosamente. Se produce una fuerte retención de la lana, la primera devaluación que lleva el dólar de \$ 3.50 a \$ 4.00, y los iniciales aumentos acelerados de los precios. El intento de salvar esta situación, restringiendo importaciones y realizando convenios comerciales con los países socialistas, no logra éxito. El estancamiento de la producción agropecuaria e industrial, socava y frustra las medidas monetarias y cambiarias. En contrapartida, el capital financiero, a través de la actividad bancaria, halla abierto un cauce de fáciles ganancias, que determinan su rápido crecimiento.

A mediados de la década de los cincuenta, se detiene el crecimiento del producto nacional, y consecuentemente, se produce un estancamiento en el volumen de ahorro de la colectividad, en términos reales.

Tiene lugar entonces, un proceso de crecimiento del sistema financiero. Como disminuye la partici-

pación de los grupos que ahorran (disminución de la - clase media) y consecuentemente se estanca, o disminuye, el ahorro, los bancos se ven en la necesidad de incrementar al máximo, su capacidad de captación de ahorro. Por un lado, mediante competencia, por el otro, con la instalación de agencias fijas o móviles, en todos los puntos de la capital y del interior del país, incluso, en aquellas zonas que anteriormente habían desechado y ahora deben explotar. Demás está decir, que todo este proceso atenta más que nada contra la participación de la Banca Oficial, que justamente en las zonas rurales conservaba una actividad importante.

Esta expansión desmedida, de la red física del sistema, unida a la relativa ineficiencia administrativa del mismo, provoca crecimientos importantes en el costo del dinero.

El proceso de crecimiento del sistema, hace que éste se vea necesitado a eludir el cuadro legal en que debe moverse. Uno de los caminos es la creación de sociedades financieras, colaterales a los bancos mediante las cuales se eluden ciertas trabas legales que limitan al sistema (como ser la innecesidad de guardar los porcentajes de encajes exigidos a los bancos, la posibilidad de pagar intereses extralegales por las colocaciones, la no limitación del giro a la actividad más específicamente bancaria, el no cumplimiento de las obligaciones laborales, la inexistencia del máximo contralor legal); de esa forma, el sector bancario se convierte en un conjunto de actividades lucrativas, que atrae capitales, sin que poco o nada signifiquen desde el punto de vista de la producción.

De este modo comienza el retroceso económico y social, del Uruguay, consistente en la redistribución de la riqueza en beneficio de los grupos capitalistas.

Las reivindicaciones de la oligarquía terrateniente son las primeras contempladas. El gobierno blanco surgido en las elecciones de 1958 -pregonando la eliminación de los privilegios que el régimen anterior entregaba a importadores e industriales-, levanta los principios de "comercio libre y tipos de cambio realistas". Eso significa la eliminación de todas las formas de dirigismo estatal (cuotas y tipos de cambios, convenios comerciales, etc.). De esa manera, el régimen económico, enmarcado en la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, se alinea -como en ese entonces- otros países latinoamericanos- en los principios del F.M.I., (tal línea no coincidió por casualidad, sino que estuvo directamente orientada por los personeros del F.M.I., con acuerdo total de la oligarquía gobernante).

El resultado de las medidas adoptadas es inmediatamente visible: el gran sector exportador, especialmente lanero, pasa a obtener por el reajuste cambiario una ganancia multimillonaria; el sector industrial, deja de convertirse en el privilegiado directo y resiste a expensas de los aumentos de precios, mediante el almacenamiento para especular y la evasión de impuestos. El Estado comienza a soportar mayores déficits fiscales, como consecuencia de la pérdida de recursos que le ocasiona la inflación citada, la evasión del pago de impuestos y la disminución de la presión fiscal en el gran sector exportador. El desvío de la línea del Banco de la República para cubrir la financiación del déficit estatal, deja a los productores medianos y pequeños, a merced de la explotación voraz de la Banca Privada; y finalmente, todo este estado de la economía, recae sobre la clase trabajadora, bajo la forma de un descenso de sus salarios reales y una mayor desocupación.

Es pues, a expensas de la clase trabajadora y de los grupos productores medianos y pequeños, que se logra redistribuir el ingreso, en favor, esta vez, de la clase latifundista exportadora.

Ello permite facilitar un ritmo normal en las salidas de exportación, y por consiguiente devolver, - transitoriamente, la capacidad de importación del - país; la libre importación impuesta por el F.M.I. se desperdicia en productos suntuarios o competitivos. Ese impulso se pierde rápidamente. La inflación golpea y hace necesario nuevos ajustes, que vuelvan nuevamente rentable la exportación. Es la última época de Azzini. La cercanía del proceso electoral impide repetir el mecanismo de devaluación, so pena de que la inflación reduzca los votos del Partido Blanco. Es entonces que comienzan a movilizarse créditos y préstamos del exterior, para sostener las importaciones que las divisas de exportación ya no financian. En esas condiciones las importaciones y las compras de dólares se incrementan violentamente. Todo este proceso posterga la crisis, y adopta una nueva forma que se agrega a la inflación: el endeudamiento externo. Las deudas comienzan a sumarse a espaldas del pueblo, que vuelve a elegir para el gobierno al Partido Nacional a fines del año 1962.

Precisamente, la nueva fracción gobernante en la voz del aquel entonces ministro de Hacienda, Sr. Ferrer Serra, es la encargada de poner de manifiesto aquella maniobra, en lo que fue un dramático llamado a la verdad de nuestra situación. Se citan las primeras grandes cifras que conoce el país: "Estamos endeudados, nuestra producción no crece, la desocupación y los precios crecen hasta duplicarse en dos años" (1963-64).

Faltó decir con honradez que no era el país el que sufría esa situación, que existían quienes se habían aprovechado del empobrecimiento del pueblo.

A partir de ese momento, se tomaron muchas medidas. Se devaluó el dólar de 11 a 16 posos, se pretendió disminuir las importaciones, se procuró cobrar

los impuestos, etc. Paralelamente el país asistió al descubrimiento de que debía desarrollarse y se realizaron planes, programas de corto, mediano y largo plazo. Por sobre esa superestructura, las relaciones económicas tejían las últimas contradicciones. La avaricia del capital financiero, la inflación y el endeudamiento externo habían distorsionado el sistema bancario. Estamos a fines del año 1964; mientras se daban los últimos toques a un burocrático Plan de Reforma Agraria, la Banca Privada se resquebraja; en tanto se urdía la creación de una Comisión de Acuerdo Social, el Banco de la República carecía de dólares para pagar deudas inmediatas, de 130 millones de dólares; mientras se discutía si la integración económica era una salida para el país, los precios se duplicaban en un solo año (1965).

En dicho año, la deuda externa del Uruguay alcanzaba ya el nivel de los 450 millones de dólares, un 40% superior a la existente en el año 1960, el oro alcanzaba a 146 millones de dólares, o sea que teníamos un 25% por debajo del stock de 1960; las pérdidas que el Banco República debió soportar por su política de venta de dólares baratos, ascendían a 20.000 millones de pesos, que vendrían a equivaler a dos presupuestos anuales del Estado. ¿En poder de quién? De importadores, exportadores y de los grandes especuladores del dólar.

La mencionada situación de endeudamiento externo, aunque no es crítica en relación a otros países latinoamericanos, no tiene parangón en la historia económica del Uruguay. Las condiciones que la produjeron y el tratamiento a que dio origen, agravaron su significado cuantitativo.

Corresponde anotar que existen dos razones fundamentales - (interrelacionadas) - que impulsaron a la situación reseñada: el sistema cambiario y la falta de

crecimiento de las exportaciones. El ordenamiento cambiario que había sido parcialmente liberalizado en el año 1956, lo fue casi completamente, a partir de 1959. El régimen de cuotas y convenios bilaterales fue eliminado desde entonces, y la importación sólo quedó orientada a través de recargos y depósitos previos. Mientras tanto, la exportación se regía por el sistema de detracciones.

A partir de 1956, y salvo en escasos períodos, el régimen cambiario contempló un procedimiento de compra previa de divisas para importaciones, y libertad de compra-venta para todo concepto (salvo exportaciones). Al amparo de esas normas, y de las prácticas lucrativas en materia de importaciones (exagerando compras y sus valores) o de las exportaciones (aumentando el contrabando o disminuyendo los valores de las ventas del Estado), se crearon fuentes adicionales de ganancias seguras. Para ello se realizaba siempre la misma maniobra: comprar divisas baratas (en períodos previos a posibles devaluaciones) y venderlas con posterioridad a la devaluación. Por otra parte, hay que agregar la creación de un mercado esencialmente especulativo, nutrido de los excedentes extraídos al Banco de la República y de otras fuentes. Tal mercado se movía al impulso de la propia banca privada (la que lograba suculentos dividendos en dichas operaciones), y del mercado paralelo. Este último se componía de casas y corredores de cambios. Esta estructura no ha finalizado, y por contrario sigue en pleno auge.

Opuestamente a esa tendencia de importar en proporciones exageradas, encontramos que las exportaciones se han estancado. Aun admitiendo el beneficio de la deuda sobre las cifras del comercio exterior, no cabe ignorar la realidad de esa detención. La base de esa situación está vinculada a una orientación de excedentes, que no se capitalizaron hacia el agro. Pero

además, ese estancamiento en la oferta de divisas, ha puesto en descubierta las relaciones de dependencia, a las que el país en su conjunto paga precio, a través de su comercio exterior. Esa dependencia con respecto a las exportaciones, que en buena parte condiciona importaciones e ingresos fiscales, en última instancia es una dependencia social a un grupo extranjero y extranjeroizante que concentra en sus manos la principal fuente de poder exportador. A su influjo, y en su favor, se han modificado tipos de cambios e impuestos, para lo cual cuenta con instrumentos; como lo es la retención de la lana. Y lo que se dice de la lana, puede abarcar perfectamente lo sucedido con la carne.

En esta situación, llega Dardo Ortiz el Ministro de Hacienda, y por su intermedio, nuevamente el F.M.I.

Eso significó una nueva época Azzini, con menos escrúpulos y con mayores exigencias. No sólo había que lograr subir el dólar, facilitar las ganancias que los exportadores esperan, y hacer retroceder nuevamente los salarios de los trabajadores, sino que, por sobre todo, había que pagar a los adioses banqueros norteamericanos. Y la verdad es que se los pagó religiosamente, con la misma puntualidad con que se reprimió el movimiento obrero y se sembró miseria y desocupación, se desataron medidas de seguridad y violencia sobre los funcionarios públicos. Las medidas de seguridad de octubre del '65, constituyeron la primera represión que se asienta en la descomposición económica del país, y la fuerza deliberada de resimir salarios a toda costa.

Sentada sobre los planes de desarrollo del país, la oligarquía exportadora (con 350 millones de pesos de ganancia) y la banca extranjera (con 50 millones de oro en garantía), absorbieron el esfuerzo productivo de la clase trabajadora, la verdaderamente creadora de todas esas riquezas.

Entre tanto la producción no crecía, la desocupación no bajaba, el endeudamiento externo y la crisis banacaria seguían pendientes de resolución. La industria, agotada por el estrechamiento del mercado interno, y la escasez del crédito (según cumplimiento de las normas del F/M.I.), se entregaba en brazos de la financiación y la alianza con el capital extranjero. Parte de la Banca—ligada por las deudas contraídas—es fácil presa de los bancos norteamericanos que la absorbieron, e afiliaron rápidamente. De este modo el imperialismo se introduce en los centros nerviosos del sistema económico (banca, industria y política económica).

Toda esta situación recayó de varias formas en la pérdida de ingresos de los trabajadores, entre otros.

1o) en cuanto disminuyeron los ingresos del Estado, y por consecuencia desfinanciaron el sector público. Lo anterior provocó aumentos de salarios por debajo del costo de vida. El aumento de la emisión para financiar esos aumentos provocó la inflación, que a su vez consolidó el trabajo de los capitalistas en su función espoléadora. La emisión no era representativa, sino del dinero que tales grupos habían ganado.

2o) en cuanto a los industriales, y otros capitalistas intermediarios, anticipó la suba de los precios de los productos, vendiendo en función, no del costo de sus compras actuales o pasadas—en stock—sino de sus compras futuras.

3o) en cuanto se tradujo en desocupación para distintos sectores, especialmente los vinculados a la construcción, que así pagaba el precio de la incapacidad de invertir del gobierno y del aumento desmesurado de los costos de edificación.

4º) en cuanto, a consecuencia de la presión del F.M.I. y del endeudamiento alcanzado, se cumplieron los petitorios de eliminar subsidios y fijar una política de congelación de salarios.

A este panorama se enfrenta el nuevo gobierno colorado. Encuentra una imagen más desteñida, de la herencia que había legado ocho años atrás. Una herencia renovada, que no es más que el fruto de un régimen económico que ha hecho del imperialismo, un poder que ha penetrado aún más en nuestras fronteras, dominadas por la oligarquía terrateniente, industrial y bancaria.

A esa necesidad del poder económico de ciertas clases, apoderándose del trabajo de todo un pueblo, el nuevo gobierno contesta con una obsesión que lo desespera: cubrir el déficit fiscal. A la emergencia de la deuda externa, contesta con la entreguista resolución de vender oro. A la actividad de los grupos privilegiados en las compras de dólares (que depositan en el exterior hasta alcanzar casi 180 millones) contesta con una infantil medida: el amparo paternal al ocho por ciento, que se llama "Cuenta 18 de Julio". Frente a la voluntad de los grandes productores de no hacer efectivos mayores impuestos, resuelve descargarlos sobre los consumidores, a la vez que reitera su pregonada búsqueda de una mayor eficiencia del Estado. Ante la existencia de una banca privada corrupta y explotadora, facilita su apoyo financiero, como si atender su voracidad, fuera la primera necesidad pública.

La situación actual del país es de profunda crisis, que se refleja en lo económico y en lo político-social. En cuanto a lo económico, ella se manifiesta en el estancamiento de la producción, en el endeudamiento con el exterior, en la inflación acelerada, en el déficit presupuestario, y aún, en la incapacidad del gobierno, de pagar el próximo presupuesto, en la

baja del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, y en el aumento del desempleo. En cuanto a lo político-social, su manifestación principal es la agudización de los conflictos sociales.

Frente a esta situación, el gobierno acaba de definir su política de una manera clara, que contrasta con las oscilaciones de esa misma política en los meses anteriores. El último discurso presidencial contiene dos declaraciones que son definitivas en cuanto a lo que va a ser la orientación futura del gobierno. Ellas son: la reanudación de conversaciones con el FMI, y la "promesa" de implantar medidas prontas de seguridad, siempre y cuando sea considerado necesario. Definen, respectivamente, la orientación económica y la orientación política, ambas, de contenido manifiestamente reaccionario.

En lo que respecta a la orientación económica, las exigencias generales del FMI son bien conocidas. Impone la devaluación y cierto grado de liberalización del sistema cambiario y del comercio exterior, como medio de lograr (en teoría), el equilibrio de la balanza de pagos. Impone restricciones al gasto público, con el objeto de que se evite el déficit fiscal. Impone la limitación de los créditos y de los aumentos de sueldos y salarios, como medidas anti-inflacionarias. Por el solo hecho de que se reanuden las conversaciones, se sabe muy bien que el gobierno está dispuesto a aceptar estas imposiciones, con diferencias de matiz en su aplicación, dependiendo de la composición del ministerio; pero con diferencias que sin duda no serán importantes.

¿Qué aduce el gobierno al girar su orientación económica hacia tal dirección? Es evidente que no le interesa poner de manifiesto el carácter anti-popular y anti-nacional de su política, esto es, revelar el "Proyecto Nacional" de largo plazo que está implícito en ella. Para el gobierno, entonces, y especialmente para los tecnócratas que pretenden actuar desvinculados de cualquier interés de clase, su acción deriva de la necesidad impuesta por sus propios problemas de corto plazo: pagar el presupuesto, pagar al exterior las deudas en sus vencimientos, controlar la inflación. El argumento es, pues, que los acuerdos con el FMI representan una salida para estos problemas. Al devaluar, se produce una limitación de las importaciones derivada del alza del tipo de cambio, al tiempo que se agiliza la salida de las exportaciones, aliviándose, en consecuencia, la situación de la balanza de pagos. Por otra parte, la devaluación aumenta los ingresos del fisco, por la vía del aumento de la recaudación por concepto de detracciones (se empieza a hablar de "devaluación para el Estado"). Restablece la "confianza", con su secuela de confiados aportes del capital, a la restauración de la salud económica del país: nuevas líneas de crédito, refinanciación de las deudas vencidas, repatriación de los capitales nacionales emigrados, préstamos de A.I.D. (Agencia de Desarrollo) para financiar la inversión pública, etc. Pero la devaluación es por sí misma inflacionaria, en virtud de que suben los precios en moneda nacional de los productos importados. De ahí que se requiera limitar el alza de sueldos y salarios, de manera de cortar en algún punto la espiral inflacionaria.

Pero es sabido que tal política económica no se destina solamente a restablecer la economía del país de una anemia transitoria, sino que está engarzada en una concepción de su futuro. Lo que se quiere es revitalizar la producción de manera de que aumente persistentemente, lograr el "desarrollo" en base a dos -

grandes pilares: restablecida la confianza, esto es, restablecidas las reglas del juego propias del capitalismo dependiente, hacer que crezca la producción agropecuaria de exportación, y hacer que crezca la industria en bases competitivas, con el concurso del capital extranjero. Se trata pues, del fin del desarrollismo en su forma primitiva, intervencionista y reformista, y de la instauración del neo-desarrollismo liberal y pro-imperialista.

La propia evolución del gobierno Gestido, muestra que ello es así. A grandes rasgos se puede decir que el primer ministerio representó un período de lucha entre la tendencia reformista-desarrollista y la tendencia pro-imperialista; el segundo, un predominio transitorio, inevitablemente transitorio, de la corriente reformista; el actual es un ministerio de empresarios, que puede estar sujeto a vaivenes derivados de intereses electorales de los grupos políticos, pero que marca la adopción por el gobierno de una línea pro-imperialista, de contenido similar a la del "onganía-to".

¿Fue inevitable el giro en la orientación económica que está en el transfondo del cambio de ministerio? ¿Es concebible un retorno a la orientación anterior? La orientación reformista-desarrollista parece en la actualidad, tanto en los demás países no liberados de América Latina, como en Uruguay, como históricamente inviable. En el caso del Uruguay, la experiencia del gabinete Vasconcellos-Faroppa ha demostrado que los grupos políticos que apoyan tal orientación, son notoriamente minoritarios, inversamente, que los grupos relevantes, capaces de dar base parlamentaria a las decisiones fundamentales del gobierno, están en la línea opuesta; y, lo que es más importante, que ya no hay grupos de presión industriales interesados en servir de punto de apoyo a un esquema de desarrollo nacional-burgués.

Es de admitir por lo tanto, que la nueva orientación anti-popular y anti-nacional que se ha instaurado, en continuación a la de los dos gobiernos blancos anteriores, esté marcando una nueva etapa de un mismo proceso. Proceso que, en su esencia, consiste en la agudización de la explotación de las clases desposeídas por las clases propietarias, éstas ya definitivamente aliadas entre sí, y al imperialismo. En este sentido, interesa particularmente la orientación política implícita en la línea económica adoptada por el gobierno.

Es sabido que las inflaciones latinoamericanas han significado, objetivamente, un mecanismo de transferencia de ingresos de los pobres hacia los ricos. También es sabido que la política anti-inflacionista del FMI ha agudizado el proceso de redistribución regresiva del ingreso, al tiempo que ha aumentado el desempleo. Esa es una de las razones por las cuales el desarrollismo pro-imperialista, basado conscientemente concebido y programado asociado al gorilismo, en el aspecto político.

No es casual entonces que el giro en la orientación económica del gobierno haya venido prolongado por la implantación de medidas prontas de seguridad. Ni tampoco es ociosa la promesa del Sr. Gestido de reimplantarlas siempre que lo considere necesario. Son éstas, fórmulas que asume la violencia de derecha, cuando su gobierno no se ha mostrado aún, abiertamente, como un gobierno de clase.

Cuando se votan Medidas de Seguridad se comueban: 1º) que cada nueva adopción de las mismas no está unida a un problema particular o circunstancial, sino a la regresión económica y política del régimen; y 2º) una resistencia gremial cada vez menor de los funcionarios públicos en relación inversa a su creciente integración a la CNT.

Estos hechos anuncian que la oligarquía política adopta nuevas formas, a medida que la decadencia económica recae con más violencia sobre las clases desposeídas. Mientras la resistencia de los trabajadores sea atenuada por procedimientos externos e internos a sus sindicatos, los políticos profesionales sólo se servirán de Medidas de Seguridad, "cuando ello se necesite". En su lugar, nuevas líneas políticas, ya más cercanas al "onganía" se harán presentes si los grupos reivindican la lucha de clases.

El elenco de recambio que este gobierno colorado requirió, a pesar de proclamar su oposición al FMT sólo sirvió para aprobar un presupuesto contra los funcionarios públicos, sin forzar la financiación a los grupos latifundistas y banqueros. Luego de cumplida esa labor, el Gobierno anuncia su entrega al FMI.

En estas instancias, el papel de los grupos sindicales es fundamental. De ellos dependerá la descomposición política; lo que llevará presumiblemente a la oligarquía del Uruguay a recurrir a modelos brasileños y argentinos.

Con la orientación económica reaccionaria adoptada por el gobierno, la situación económica de las clases desposeídas tenderá a empeorar. Se agudizarán los conflictos sociales y con ellos aumentará la violencia de derecha. ¿Hasta qué grado y qué plazo?

II - Conclusiones políticas

La descripción que antecede, muestra las características más importantes de la evolución de la economía uruguaya desde mediados de la década del 50; muestra también, cuál fue la orientación económica que, impresa por diversos gobiernos, sirvió de fundamento a dicha evolución; asimismo, indica a grandes

rasgos qué grupos y clases sociales estuvieron interesados en sostener la mencionada orientación económica.

Cabe ahora centrar la atención sobre el papel que jugaron las clases sociales en este proceso, es decir, poner en primer plano lo político, más que lo económico.

Es sabido que el proceso histórico latinoamericano, posterior a los años 30, ha sido interpretado desde el punto de vista económico, como un proceso de diversificación de la estructura productiva interna, de creación de una industria nacional, que permitió un crecimiento de la producción bastante acelerado. Se pregonaba además que este proceso se detiene a mediados de la década del 50, y que su continuación exigía remover ciertos obstáculos estructurales, realizar ciertas reformas de estructura, especialmente la reforma agraria. A esta tesis económica, desarrollista, vino a juntarse una tesis política sostenida, en general, por los partidos comunistas del continente. Consiste ella en admitir, que la formación social de los países latinoamericanos no es típicamente capitalista, debiendo por lo tanto transitarse una revolución burguesa, como condición previa, del paso al Socialismo. Se concibe asimismo, que la contradicción de clases que está en la base del desarrollo histórico, agrupa a la oligarquía terrateniente y al imperialismo en uno de los polos, y a la burguesía nacional y al proletariado en el otro. Desde que la transformación que se propugna es la impuesta por la revolución burguesa, la burguesía industrial nacional es la clase fundamental, portadora de la historia, o, en la concepción más hábil, pero igualmente falsa, la burguesía nacional integraría el Frente Democrático como clase pretendidamente progresista.

Los hechos han mostrado el error de esta interpretación. El que más se destaca en este sentido es el de la Revolución Socialista de Cuba. Pero también la experiencia política de los demás países latinoamericanos, muestra con toda claridad, que el proceso histórico latinoamericano no apunta en la dirección de una revolución burguesa. Las contradicciones inherentes al desarrollo de un capitalismo dependiente, son tan agudas, que cualquier intento reformista amenaza con la transformación radical y violenta del sistema; los antagonismos entre las clases poseedoras, se transforman en antagonismos secundarios; el antagonismo principal, sitúa a la clase obrera y demás clases populares, en uno de los polos, y al imperialismo y a las oligarquías de terratenientes y burgueses en el otro.

Hay una serie de hechos económicos que demuestran el entrecruzamiento de los intereses de las clases oligarco-imperialistas: la ligazón de los capitales nacionales de origen industrial y agropacuario; la fuga de capitales latinoamericanos que van a servir de fuente de financiamiento a emprendimientos imperialistas de ésta y otras áreas del mundo; el rápido proceso de desnacionalización de la industria latinoamericana, cuyo control es vendido a precios viles al capital imperialista, ante las restricciones crediticias impuestas por el FMI. Este entrecruzamiento de intereses tiene también su cara política. Su manifestación fundamental es el gorilismo, que constituye una desembozada dictadura de clases, apoyada en ejércitos mercenarios de ocupación extranjera.

La preservación en el Uruguay del orden constitucional levanta la pregunta de si se trata de un caso atípico. La respuesta es que las leyes del desarrollo desigual y combinado operan con generalidad, manifestándose en la especificidad de cada caso.

En el Uruguay, también se da de manera manifiesta la contradicción entre proletariado y clases desposeídas de un lado, e imperialismo y clases propietarias del otro. Además, al igual que en los otros países no liberados del continente, esta contradicción se agudiza cada vez más. A nivel económico, el entrecruzamiento de los intereses oligarco-imperialistas se da de manera evidente. A nivel político, los grupos mayoritarios de ambos partidos tradicionales revelan, cada vez más, estar al servicio de los intereses oligarco-imperialistas, por la orientación económica concreta, ya examinada, que imprimen desde el gobierno y por la transformación de sus banderas.

En particular, las instancias por las que ha pasado el actual gobierno en sus cortos meses de vida, son ricas en enseñanzas, en cuanto a las características del proceso uruguayo y significativas para cualquier intento de previsión de los acontecimientos futuros.

Tras la indefinición del gabinete inicial, el ministro Vascancellos-Faroppa trata en vano de restaurar en el país, un esquema típicamente desarrollista. En esta instancia se pone de manifiesto de manera clara el desinterés de las clases dominantes por hacer efectivo este tipo de política, desinterés que a su vez traduce la inviabilidad histórica de la solución misma: no hay ninguna burguesía nacional capaz de impulsar esta política.

La instancia siguiente, es marcada por un giro decidido hacia una política entreguista y manifiestamente reaccionaria. Es claro que el deterioro paulatino del nivel de vida de las clases populares, que antecede a este giro, así como la conciencia ya adquirida por estas clases en cuanto al significado (en términos de dependencia, de aumento de la explotación y de desempleo), que tiene una política de adhesión a los preceptos del FMI, impiden que tal política se adopte

sin que venga acompañada por medidas de fuerza. En otras palabras, el giro hacia la derecha, en las actuales circunstancias objetivas y subjetivas, exige utilizar cierto grado de violencia de derecha. De ahí la implantación de las medidas prontas de seguridad, el encarcelamiento de dirigentes sindicales, y demás medidas represivas tomadas en los últimos días.

En países de América Latina, donde la misma contradicción principal toma formas más agudas, el vuelco hacia una política reaccionaria ha venido acompañado por la implantación de una dictadura de clase desembozada, bajo la forma de un gobierno militar gorila. Las condiciones específicas del Uruguay han permitido hasta el presente que este vuelco se realice dentro del marco de las instituciones vigentes; no obstante, este cambio no ha podido realizarse sin la utilización de la violencia de derecha, hasta un punto en que el poder constituido asume, cada vez más, la forma de una dictadura legal. Entre estas condiciones específicas del caso uruguayo, cabe poner de relieve la importancia relativa de las clases medias en general, y en especial de las clases medias empleadas por el Estado; y también la estructura peculiar de los partidos políticos, en gran parte dependiente de la existencia misma de estas vastas clases medias, que constituyen las clientelas de una serie de grupos políticos atomizados. Estas clases medias, mediante el mecanismo político estructurado sobre ellas, han servido de amortiguador de la lucha de clases, lo que explica en buena medida la preservación de la legalidad.

Se sabe, sin embargo, que la orientación impuesta por el nuevo ministerio lleva inevitablemente, a una agudización y aceleración del deterioro de los niveles de vida de los grupos que ganan sueldos y salarios. En el aspecto político, la violencia de derecha

ejercida por el gobierno, así como la colaboración de los grupos políticos mayoritarios con el gobierno, contribuyen a desenmascarar el carácter de clase del gobierno y de los partidos tradicionales. El proceso crea entonces, por sí mismo, las condiciones en que la lucha de clases se puede agudizar.

La pregunta que surge, es la de si se puede prever que esta agudización desemboque en formas gorilas de violencia de derecha. La respuesta, si ha de ser correcta, depende de un análisis adecuado de los factores nacionales y exteriores que intervienen en el proceso.

En primer lugar, cabe señalar que no hay ninguna mecánica económica, que asegure por sí sola la llegada inexorable de un gobierno gorila. Es indudable que la situación económica tiende a deteriorarse cada vez más, pero la agudización de la lucha de clases no deriva de manera mecánica de este deterioro. Desde el punto de vista del imperialismo es indudable que su interés consiste en prevenirse por medio de un gobierno militar, que controle de manera sencilla los riesgos de convulsiones políticas intensas; interés que, por otra parte, es compartido por los gobiernos títeres de los países vecinos. Desde el punto de vista interno, la agudización de la explotación permitida por un gobierno gorila, asegurada desde el exterior, interesa ya a vastos sectores de las clases propietarias; pero estas clases son representadas en el poder por un establishment de políticos profesionales, cuyos privilegios dependen del mantenimiento de la legalidad. Hay pues fuerzas relevantes que tienden a cambiar el sistema de poder, y elementos de inercia que tienden a conservarlo. En estas circunstancias, en que un largo proceso de deterioro económico y político culmina en una situación de equilibrio inestable, el papel de los sectores populares y de sus dirigencias, aparece como decisivo.

El análisis que antecede, si es correcto, muestra la corrección de la línea que ha seguido el Partido desde los años 50, en su concepción estratégica general; concepción que por otra parte, es consistente con la que ha sido determinada mayoritariamente en la conferencia de la O.L.A.S. realizada en La Habana.

De dicha concepción se desprende que, desde un punto de vista consecuentemente revolucionario, el papel de la izquierda es contribuir a acentuar las contradicciones de clase, de manera de acelerar el proceso de transformación social. Eso es lo que la conferencia de la O.L.A.S. propugna en sus resoluciones por la elevación de las formas de lucha. En el Uruguay, dadas las condiciones objetivas antes descritas, se vislumbra la posibilidad de pasar de la lucha económica de clases a la lucha política de clase. La forma de hacerlo es la de acentuar al máximo la lucha económica de clases, de modo que acelere el advenimiento de un gobierno que ponga al desnudo el carácter de las contradicciones existentes, librándolas del juego de intereses partidarios en que se hallan inmersas. En otros términos, la lucha debe estar orientada hacia un enfrentamiento cada vez más radical contra el régimen de manera tal que desenmascare su carácter de clase y no supeditarla al mantenimiento a cualquier costo, del orden legal, como es la equivocada práctica de otras corrientes. Si bien esta orientación siempre es correcta desde el punto de vista revolucionario, la realidad actual le da cada vez más vigencia, puesto que la vasta pauperización de las clases populares será un campo fértil para la radicalización de las luchas.

2.- TESIS SOBRE POLITICA SINDICAL

El movimiento revolucionario latinoamericano, reunido en la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, ajustó una estrategia única para la lucha por la liberación nacional a escala continental. Concluyó, que en América Latina la revolución será continental o no será, y además, que esa revolución ha dejado ya, de ser un problema teórico para convertirse en una tarea práctica.

En el análisis global de la estrategia revolucionaria latinoamericana, se estableció que el objetivo de los revolucionarios es la conquista del Poder, y la destrucción del aparato burocrático y militar de la oligarquía y del imperialismo.

Para lograr ese objetivo, la forma de lucha fundamental, ha dicho el OLAS, es la lucha armada. Criterio que se reafirma, al señalar que si bien desde el punto de vista táctico, es posible que los revolucionarios desarrollen otras formas de lucha; estratégicamente no existe en Latinoamérica otra vía, o camino hacia el Poder, que la lucha armada.

Este camino de la lucha armada -forma de lucha que, puesta en práctica, no debe cesar hasta la conquista del Poder, y a la que deben subordinarse todas las demás-, está ya aplicándose en algunos países del Continente, en otros, su inicio es inminente, y allí la obligación de las fuerzas revolucionarias, es concentrar su esfuerzo en el inicio de la misma. Por fin, en un tercer bloque de países, no existen las condicio-

nes para el inicio de la lucha armada. En estos, la tarea principal es la de apoyar a los que combaten ya, con las armas en la mano, al imperialismo y a las oligarquías. Apoyo que debe ir más allá de la solidaridad moral, y transformarse en un apoyo material e incluso humano. Pero además, es obligación de las fuerzas revolucionarias de estos países -que no serán excepción en el Continente- prepararse para la lucha armada, vía inevitable, camino único para la conquista del Poder Político.

El Uruguay y la estrategia revolucionaria continental

Nuestro país pertenece al grupo de países mencionados en el último párrafo. A las fuerzas revolucionarias les corresponde entonces, prepararse para la lucha armada que vendrá; y prestar su apoyo moral, material y humano, a aquellos que en América luchan ya, con las armas en la mano, contra las oligarquías y el imperialismo.

Estas tareas, claro está, deben multiplicarse. Pero las fuerzas revolucionarias, fuerzas políticas, para hacerlo deben existir, afianzarse, desarrollarse; y esto supone que operen en la realidad nacional, como vanguardias del proceso revolucionario. Y deben, entonces, influir en el proceso político, ser protagonistas de la lucha de clases, estar a la cabeza de los explotados.

En el Uruguay, la lucha de clases tiene como escenario fundamental, en la actual coyuntura el movimiento de masas. El Parlamento -superestructura de este régimen oligárquico y pro-imperialista- aunque en algunos períodos fue tribuna para denunciar al imperialismo y a las clases dominantes, hoy, en el plano institucional -reforma constitucional "naranja" mediante- es un órgano neutralizado, o una institución subor-

dinada a las pautas políticas del Poder Ejecutivo, encarnado en la omnipotente Presidencia de la República. Esto, en el plano institucional. En el plano de la realidad política, de su trascendencia social, se ha desmonetizado a tal extremo ante la opinión de las masas populares, que nadie presta atención a su comportamiento, salvo en el caso -y para la toma de conocimiento de los hechos- de leyes antipopulares.

No existen condiciones, por ahora en nuestro país, para el desarrollo y la puesta en práctica de la lucha armada. El empobrecimiento, la miseria creciente de las masas populares, no ha llegado aún, el punto en que adquiere carácter explosivo. La protesta popular es extensa, el escepticismo profundo, pero la conciencia de la real situación, es patrimonio sólo de un reducido sector de esas masas. No existe por otra parte, el grado de organización y preparación para comenzar a recorrer el camino de la lucha armada, factor éste, dependiente en gran parte del anterior. Pero, además, asistimos en el Uruguay a la vigencia de una dictadura legal, que funciona eficazmente -las últimas medidas de seguridad son un ejemplo- pero que a los ojos de las masas no es tal, debido a que no sufren directamente la opresión política, por ahora reservada a la élite militante, en los momentos críticos. La miseria, sumada a la opresión política, determinan el surgimiento de condiciones favorables a la insurrección. Crean al mismo tiempo, esas condiciones, el terreno propicio para el desarrollo militar de las fuerzas revolucionarias, es decir, favorecen el proceso de organización y preparación revolucionarias.

En cambio, asistimos en el plano social, a una situación propensa a la intensificación de la lucha de clases; expliquémosnos: la aplicación de una política económica rígidamente clasista, el cumplimiento de la receta del Fondo Monetario Internacional (el equi-

po económico desalojado del gabinete, si bien formalmente era opuesto a dicha receta, no puso en práctica una política económica y financiera radicalmente contraria a la fondomonetarista. Debe señalarse que ese equipo, como lo dijo acertadamente el C.A.T. (Comité de Asesoramiento Técnico del P. Socialista), tenía como propósito lograr el congelamiento de los salarios, con lo que se pensaba detener la inflación, a través del "acuerdo social". Objetivo que consiguió, en el año en curso, al lograr que los representantes de la mayoría de las organizaciones de funcionarios públicos aceptaran, sin lucha, una congelación parcial de los sueldos. Es más, el Ministro de Hacienda renunciante, Dr. Amílcar Vasconcellos, la misma tarde en que se consumó la jugada política, que provocó su salida del gobierno, ante la presión devaluadora del ex-Ministro de Hacienda Dardo Ortiz, señaló en la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, que el ajuste del valor de la moneda, debía ser hecho, aunque en forma paulatina, y no brusca, como lo quería el FMI. Se ha hecho de golpe una devaluación sin precedentes, lo que provocará una brutal ola inflacionaria, un alza formidable del costo de vida y un empobrecimiento radical de una gran masa de trabajadores. Existen condiciones reales para una agudización de la lucha de clases. Y existe, desde el lado del movimiento obrero, un grado de unidad orgánica jamás alcanzado. La CNT agrupa a la inmensa mayoría de las organizaciones sindicales del país y se ha dado un programa de reivindicaciones de fondo, que es, formalmente hablando, un programa revolucionario.

Pero la CNT no tiene una conducta combativa. Su dirección mayoritaria, partidaria del diálogo con desmovilización, no ha hecho de la unidad un instrumento de lucha para los trabajadores. La ha considerado, objetivamente, como un fin en sí misma.

Por ello, el movimiento de masas, expresado sustancialmente en la CNT, no se ha movilizó al compás de la agudización de los factores económicos que presionan sobre las masas. Si la lucha de clases no es intensa, ello no se debe a la ausencia de condiciones objetivas, sino a la voluntad expresa de la mayoría dirigente de la CNT, que rehuye la lucha y el enfrentamiento.

Por dichas razones decimos más arriba: "que asistimos a una situación propensa a una agudización de la lucha de clases".

Está claro entonces, que es en el movimiento de masas donde las fuerzas revolucionarias deben incidir primordialmente en el Uruguay. Vivimos una situación crítica, existen condiciones objetivas para que se desarrolle, en profundidad y extensión la lucha que enfrenta a los trabajadores públicos y privados con la oligarquía y el imperialismo; pero un Partido revolucionario debe plantearse, necesariamente, qué objetivos persiguen sus militantes sindicales en el movimiento de masas. No basta con criticar la línea conciliadora, conservadora de los demás. Es necesario saber a dónde apunta nuestra acción. Si, como la línea del Partido lo señala, y lo confirma la estrategia de la OLAS, el objetivo central del Partido es la conquista del Poder Político, y en la actual coyuntura, el escenario fundamental de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, en el Uruguay, es el movimiento de masas, corresponde fijar, cuáles son las tareas fundamentales de los socialistas que militan en el movimiento obrero, a la luz de la línea partidaria.

La crisis económica y sus repercusiones sociales

Los dos años transcurridos desde el 35 Congreso Ordinario, han servido para confirmar los exámenes - del Partido, acerca del inevitable proceso de agudización de la crisis.

Los hechos han probado la inviabilidad de la tesis "desarrollistas", sean éstas impulsadas por los burócratas del Fondo Monetario, o por los partidarios del "desarrollismo nacional antifondomonetarista".

Los aumentos de salarios, devorados inmediatamente por la inflación, impusieron al movimiento obrero, de 1964 a 1966, la adopción de programas de soluciones de fondo, único camino para asegurar una existencia decorosa. En este sentido, el avance programático es innegable. El programa elaborado por el Congreso de Unificación Sindical, de octubre del 66, el programa del Congreso del Pueblo, el Plan de Lucha, de enero de 1966, por la Asamblea Nacional de Sindicatos, confirmaron, la ya evidente tesis, que no hay soluciones para los problemas inmediatos que afectan a las grandes masas, sin aplicar soluciones de fondo.

Pero, nuestro Partido tiene conciencia clara - que desde el seno de las organizaciones de masa, desde la CNT, no se ha hecho todo lo que era posible hacer para impulsar planes de lucha por esas soluciones de fondo.

La actitud de las clases dominantes, con gobierno nacionalista, o, como ahora con gobierno colorado, demuestra que han tomado conciencia de que asistimos a una coyuntura límite, que la crisis no admite soluciones intermedias, que, o bien se va a soluciones radicales, revolucionarias, o se aplica una política duramente clasista, de congelación de salarios, de

plena connivencia con el imperialismo y de apertura del país a la voracidad de los monopolios, para hacer subsistir los privilegios del latifundio, de la banca y de los industriales que se han aliado al capital extranjero. Esta última es la receta del FMI, que en el plano financiero se traduce en sucesivas e ininterrumpidas dévaluaciones, y en la aceleración de la espiral inflacionaria, con sus tremendas repercusiones para los sectores de ingresos fijos.

Esta política sólo puede ser impuesta por medio de la represión. De lo cual también tiene conciencia la oligarquía. Luego de la última crisis política, y el ascenso a los puestos de mando, de los personeros de la más rancia oligarquía colorada, testaferros del capital monopolista, partidarios absolutos de la tesis del FMI; luego del discurso presidencial, está definitivamente despejado el panorama: se aplicará la receta del Fondo, y se apelará a la represión contra las organizaciones sindicales cuantas veces sea necesario para doblegarlas, congelar los salarios, y destruir todo posible atisbo de protesta popular organizada.

La oligarquía y el imperialismo tienen una línea: la de la defensa implacable de sus intereses de clase.

No puede afirmarse lo mismo del movimiento obrero en su conjunto.

Las orientaciones del movimiento obrero en los dos últimos años.

Inmediatamente después del 35 Congreso del Partido Socialista ante el empuje reivindicativo de los funcionarios públicos y de los bancarios, y en medio de negociaciones con el FMI, el gobierno nacionalista de entonces, impuso las Medidas Prontas de Se-

guridad, encarceló a centenares de dirigentes obreros y aprovechando la coyuntura represiva firmó la carta de intenciones que el Fondo le exigía, devaluó la moneda en un 60%, y adoptó medidas fiscales favorables a los grandes productores y exportadores de lana.

En aquel momento, los sindicatos respondieron con firmeza a la represión gubernamental. Pese a que se negoció, no se aceptó ni la amenaza ni el chantaje. El gobierno quedó políticamente sólo en sus calumnias desmentidas por los hechos, y una crisis política fue la culminación de todo el trámite de dichas Medidas, que en los hechos rigieron durante todo el último trimestre del año 1965.

La Convención Nacional de Trabajadores en aquel entonces mero organismo coordinador no hizo un balance de lo actuado. Si bien no se ahorraron críticas a las vacilaciones que el comando tuvo durante las Medidas, lo cierto es que no existían otras orientaciones sustitutivas a aquellas que, mayoritariamente planteaban los compañeros del Partido Comunista. Muchos desconformes con la orientación mantenida por la C.N.T. durante las Medidas, no fueron capaces de articular una política distinta, que llevara a un enfrentamiento total con el gobierno. La política represiva de entonces, entroncada con las devaluaciones y las regalías a la oligarquía latifundista y banquera, importaron, para los sectores en lucha por salarios, la congelación parcial de los mismos. Los funcionarios públicos vieron sus demandas satisfechas, pero en etapas que se extendieron a todo un año. Las "medidas económicas" de octubre del 65, al deteriorar el poder adquisitivo de la moneda, dejaron muy por debajo de la realidad las reivindicaciones, planteadas teniendo en cuenta una situación distinta. Mientras los salarios y sueldos de los funcionarios no aumentaron globalmente más de un 30%, en el curso del año, el costo de vi-

da aumentó un 98%. En los hechos, la política salarial impulsada por el FMI, fue totalmente consagrada con una congelación de salarios a los funcionarios públicos, como nunca se había logrado antes.

Pese a la claridad de estos hechos, muchas organizaciones de funcionarios públicos plantearon estos resultados como triunfos, dado que las cifras globales habían sido conquistadas. Se les escapaba la diferencia en poder adquisitivo que las cifras finales tenían, en relación con las primitivas, aunque fueran iguales en monto.

Nunca se hizo un balance sincero de toda esta lucha que en 1965 enfrentó el movimiento obrero. Y las consecuencias de ello han sido penosas para la CNT, y para los trabajadores en particular, como lo veremos más adelante.

En agosto de 1965, a instancias del movimiento obrero, se reunió el Congreso del Pueblo, evento en el que participaron 707 organizaciones sindicales y populares, y en el que se analizó la realidad nacional, se elaboró un programa de soluciones inmediatas y otro de fondo, se crearon los organismos dirigentes de la novel organización y se establecieron tareas a cumplir. La amplitud del Congreso, su trascendencia social, sólo escapó a las mentalidades sectarias y dogmáticas. Surgieron muchas y fundadas esperanzas, que finalmente quedaron destruidas, ante la deliberada política de inacción y quietismo, que impusieron a los organismos creados los compañeros comunistas. Salvo una cincuentena de declaraciones, los organismos del Congreso del Pueblo nada hicieron por impulsar movilizaciones de ese enorme conglomerado de organizaciones que se afiliaron a él. Nada importante se hizo. La razón de la inacción y el quietismo, que debemos denominar boicot premeditado, reside en que la ampli

tud del Congreso, la multiplicidad de tendencias que en él participaron, su enorme dimensión y sus enormes posibilidades, asustaron a los que tienen como único objetivo controlar organismos de dirección para someterlos a una línea conservadora. No teniendo posibilidades de control absoluto, temiendo que puesto en marcha, ese gran movimiento de masas influyera decisivamente en el plano político y social y que esto, aunque fuera positivo, escapara a su control, los compañeros comunistas, en una actitud que el movimiento popular y la historia juzgará algún día, redujeron a la más absoluta inoperancia a los organismos dirigentes del Congreso del Pueblo.

Claro que estos hechos plantean también la dimensión de la debilidad orgánica de las otras tendencias del movimiento de masas, y en especial la nuestra.

En el Congreso del Pueblo asistimos a la primera intentona de enganchar al movimiento de masas a la política electorera del F.I.deL. y del Partido Comunista. En sus sesiones se planteó por primera vez la línea de oponer al reformismo constitucional de la oligarquía, en una reforma constitucional de los sindicatos. Enfrentada duramente, la intentona fracasó.

En enero de 1966, se reunió la Asamblea Nacional de Sindicatos convocada por la CNI, todavía organismo coordinador. En sus sesiones se elaboraron planes organizativos que debían culminar en el Congreso de Unificación Sindical, se designaron comisiones que estudiarían el Estatuto, se elaboró un Plan de Lucha y un Programa. Volvió a plantearse en las sesiones de la Asamblea Nacional de Sindicatos el tema de la Reforma Constitucional. La iniciativa, promovida por los sindicatos controlados por los compañeros comunistas, fue enfrentada nuevamente con firmeza y no prosperó como tesis del conjunto del movimiento obre-

ro. Pero, en las sesiones finales, se cometieron gruesos errores, a los que no escapamos los socialistas, al permitirse, por una resolución expresa, en la que se condenaba al reformismo de la oligarquía, que aquellos sindicatos que lo entendieron conveniente pudieran lanzarse a una campaña pro-reforma constitucional. El error que cometieron quienes, siendo contrarios al reformismo constitucional de los sindicatos, votaron esta autorización (fundada en la peregrina tesis del autonomismo sindical), fue el de no apreciar que, al conceder la autorización, se estaban invalidando desde el principio todos los planes de lucha que el movimiento obrero pudiera poner en funcionamiento durante el año 1966. Una parte importante de sindicatos, que son férreamente controlados en su dirección por el P.C., se acoplaría a la iniciativa reformista, y el Plan de Lucha de la CNT, concebido como respuesta de masas militantes y movilizadas en la calle a la política de la oligarquía, quedaría frustrado. Y así ocurrió.

El Plan de Lucha que la Asamblea Nacional de Sindicatos de Enero de 1966 aprobó, tenía como objetivo, en un año electoral, propender a una polarización de las opciones políticas de las masas, a través de las movilizaciones de éstas por un programa de soluciones de fondo, que obligara a las organizaciones políticas de la oligarquía a definirse frente a ellas. Era incluso, desde el punto de vista electoral para las organizaciones de izquierda, un planteo más trascendente que el reformismo constitucional. Pero éste, estuvo pensando siempre como instrumento de engañar electoral del F.I. de L. y del P.C., no como instrumento de polarización de las opciones políticas de las masas de agudización de la lucha de clases. El reformismo venía de perillas a la concepción del crecimiento electoral progresivo pero apreciable, a la tesis de que lo fundamental era ganar en votos a la otra izquierda, más que crearle problemas al régimen, a través de un enfrentamiento de clases.

El Plan de Lucha naufragó. Ninguna de sus tres etapas previstas pudo desarrollarse por completo. Existían mejores condiciones objetivas y organizativas que nunca, pero, como treinta organizaciones sindicales se lanzaron a hacerle el juego al reformismo constitucional y se despreocuparon en absoluto del Plan de Lucha, nada se hizo por impulsarlo. Muchos, al analizar la situación, no dejamos de señalar la impotencia de las otras tendencias del movimiento obrero, que aunque son mayoría tomadas en conjunto, fueron incapaces, por su desorganización, de imponer en la práctica otra línea de conducta a la CNT y hacer cumplir el Plan de Lucha. Sin embargo, creemos que aunque su organización fuera mejor, nunca el Plan de Lucha hubiera podido cumplirse a satisfacción, dado el boicot descarado que se le hizo por parte de influyentes y decisivas organizaciones controladas por los compañeros del P.C. La campaña reformista de los sindicatos, apoyada por el F.I. de L. (que en la Mesa por la Unidad del Pueblo presentó el apoyo a ésta como un hecho consumado, negándose a discutir con las otras organizaciones integrantes de la Mesa Unitaria), fue lanzada a todo vapor, por parte de organizaciones **sindicales que**, en la campaña reformista gastaron millones de pesos que nunca han gastado en la lucha para enfrentar en la calle al enemigo de clase. Los resultados no podían ser más elocuentes: 236 mil firmas a favor del proyecto del F.I. de L. y los sindicatos. Menos de 100 mil votos a favor del mismo, en la elección del 27 de noviembre. Miles de horas de militancia derrochadas en una empresa falsa. Varios millones de pesos gastados sin ton ni son por sindicatos, en un reformismo constitucional que le hacía el juego al atraso político de las masas, que creaba una falsa ilusión en torno a las salidas políticas del país y que provocó divisiones artificiales, no clasistas, en el seno de los sindicatos, torpemente embarcados en un juego que favorecía objetivamente la táctica del enemigo de

clase ("cómo no votar por una reforma constitucional, si todos en el país, salvo los socialistas, son reformistas" decía "La Mañana" el 25 de noviembre de 1966). El Plan de Lucha frustrado, y una honda división de orientaciones gestándose en el seno de la CNT.

El Congreso de Unificación Sindical de octubre dio forma orgánica a la unidad gestada en la CNT a través de mecanismos coordinadores. En la discusión del Estatuto se generó una discusión intensa que enfrentó a la tendencia mayoritaria -P.C. y seguidores- con Socialistas e independientes. La unidad orgánica estuvo a punto de naufragar, ante el intento de propiciar desde el comienzo la afiliación de la nueva organización a la Federación de Sindicatos Mundiales, una de las dos centrales internacionales existentes. La firmeza de la oposición a esta política sectaria, permitió culminar con la concreción de la unidad orgánica, no sin que antes, se pusieran de manifiesto el sectarismo, el antiunitarismo real (aunque disfrazado de unitarismo en las palabras), e incluso la suficiencia de una burocracia sindical, borracha por sus pequeños triunfos en el control de los aparatos de dirección y en la conducción conservadora del movimiento obrero.

Los socialistas participantes en el Congreso, pese a nuestra escasa representación y descoordinación, defendimos posiciones de principios, de amplitud, y en lo referente a las vinculaciones internacionales sostuvimos la necesidad de que la CNT intensificara su tarea en el plano de lograr la unidad de las organizaciones sindicales centrales de América Latina y no embarcara en la política de afiliarse a organizaciones internacionales con cuya línea burocrática, sectaria y conservadora muchos de los sindicatos que ahora se unificaban discrepaban abiertamente, aunque sostuvimos la necesidad de permitir a los sindicatos individualmente considerados el vincularse profesionalmente a los departamentos de esas centrales.

Así culminó para el movimiento sindical el año 1966.

En 1967, el enfrentamiento de las tendencias se ha vuelto mucho más agudo. La primera oportunidad para ello fue la Asamblea Nacional de Delegados reunida en mayo. La Mesa Ejecutiva de la CNT, por intermedio de su secretariado presentó a los delegados un plan de organización de las Departamentales y Zonales, un Programa que era reiteración de los anteriores, y simplemente consistía en la suma de las reivindicaciones parciales de todas las organizaciones sindicales y como Plan de Lucha, programó la realización de tres Congresos en el curso del año (Funcionarios Públicos, Docentes y Trabajadores Rurales). Tal planteo, duramente criticado, dio motivo a una áspera discusión, que se encendió más tarde al ser impugnada la exclusión de la Organización de Obreros, Empleados y Supervisores de Funda del Secretariado.

No existen dos opiniones en cuanto a cuáles son los motivos por los cuales se ha excluido a Funda del Secretariado. Más allá de las discrepancias que se tengan con los dirigentes actuales del gremio de Funda (a los que hemos enfrentado y combatido, y que controlan al gremio por 23 votos), quienes enfrentan las conductas conservadoras y burocráticas de los comunistas en la CNT, pero que en Funda no hacen otra cosa que practicar la misma línea, lo cierto es que se les excluyó del Secretariado para volver más homogéneo el control del P.C. sobre la CNT. Los absurdos hechos de violencia desatados en la Asamblea Nacional de Delegados, no contribuyeron sin embargo a apuntalar la posición del gremio de Funda, sino a desmonetizarlo, aún cuando pueda señalarse en descargo de ese gremio, las provocaciones sistemáticas de la burocracia emsoberbecida que controla la dirección de la CNT.

Pero lo que síndica sin levantes la línea que prima hoy en la CNT es la ausencia de un Plan de Lucha para someter a discusión de los integrantes de la Asamblea Nacional de Delegados. ¿Fue por ineptitud que se omitió? ¿Obedece a una línea política tal actitud?

Parece claro que es debido a una línea política desarrollada consecuentemente por los militantes del P.C., que no se sometió a discusión de la Asamblea Nacional de Delegados un Plan de Lucha. No puede adjudicarse todo a la ineptitud, que existe, y en alto grado, en la dirigencia sindical mayoritaria de la CNT; sino que, esos militantes con decenas y decenas de años de experiencia en la dirección de los gremios, obedecen a una línea política que tiende a impedir, a evitar los enfrentamientos duros con la clase dominante. Hay una estrategia y una táctica que subyacen en todo este conservadurismo.

Estrategia y táctica muchas veces analizadas. Estrategia que remite la liberación de estos pueblos dependientes de América Latina a una emulación pacífica entre el sistema socialista y el sistema capitalista y que en el plano táctico va desde la tesis del tránsito pacífico hacia el Poder del P.C. Chileno, hasta la política electorera, divisionista, conservadora, que rehuye el enfrentamiento con el enemigo de clase, de la dirigencia del P.C. Uruguayo y de la inmensa mayoría de los integrantes del Frente Izquierda.

La claridad de esta línea conservadora, se puso nuevamente de manifiesto en julio, al acordar, a espaldas de las organizaciones de funcionarios, deformando la realidad, un 60% de aumento para los funcionarios públicos a partir del 1/1/1968. El acuerdo de julio con el equipo "desarrollista" de Faroppa, Michelini, Vescobi y Vasconcellos, es sin duda uno de

los capítulos más penosos de la ya extensa historia de claudicaciones del P.C. y de su dirigencia sindical. Un presupuesto que siempre se decide en cifras a finales de año -noviembre y diciembre- fue acordado en julio. Se aceptó un 60% cuando para todos estaba claro que el alza del costo de vida en diciembre llegaría al 110%. Se acordó un adelanto de 1.000 pesos a partir de julio y el aumento de los beneficios sociales, cuando se había pedido un ajuste del 40% a julio. Luego en Setiembre (el acuerdo firmado decía, cosa que no trascendió, pero que pudimos conocer, que "estos aumentos se harán efectivos en el curso del último trimestre", lo que habilitaba al gobierno para cumplir el último día del año con todos los adelantos) el gobierno decidió no cumplir con el compromiso, y ofreció a cambio cumplir en el año próximo, y mientras tanto conceder un préstamo de seis mil pesos al 8% de interés reembolsable en 12 cuotas. Y esto también se aceptó, especulando, como en toda la negociación con la mentalidad conservadora de la masa de funcionarios, con su angustia económica que hábilmente manejada, permite hacer progresar cualquier arreglo -por ahora- que permita hacerse de algunos cientos de pesos más.

Es necesario que se juzgue duramente todo este vergonzoso episodio que pone de manifiesto hasta qué extremos puede llegar la línea de conciliación y diálogo. En todo el proceso de negociación no existieron medidas de lucha trascendentes, movilización de importancia. Todo se hizo con la masa desmovilizada, con asambleas raquíticas -no se buscó hacerlas más numerosas-, en negociaciones en las que participaban los dirigentes supremos (no los dirigentes de los gremios, no todos los dirigentes de COFE sino un núcleo reducido de dirigentes del Departamento Profesional de Trabajadores del Estado), última escala a donde sólo llegan los full-time de la CNT.

Esto provocó reacciones de gremios aislados, - que por aislados y por ser calumniados constantemente por la burocracia dirigente, se mueven en un mar de impotencias, aunque se han jugado por los principios combativos de no permitir la congelación de salarios que la dirigencia aceptó.

"Aunque los aumentos son una miseria, esto no es una derrota, sino un triunfo", decía un dirigente de COFE, porque en el curso de esta lucha hemos conseguido estructurar el Departamento Profesional de la CNT". Una vez más, la "Unidad" no es un instrumento. Es un fin en sí misma. ¿A qué grado de enajenación han llegado muchos de estos militantes, que han dejado sus vidas en la antesala de los Ministros y Parlamentarios, que consideran un triunfo a la estructuración de un organismo más, que en los hechos no existe, porque no se ha hecho experiencia militante de él, no se ha impulsado la lucha conjunta de todos los trabajadores del Estado, sino sólo la negociación con junta de los supremos dirigentes con los gobernantes?

Y bien, inevitable colofón de esta cadena de inconsecuencias, sería el enfrentamiento a las Medidas de Seguridad, decretadas el 9 de Octubre, enfrentamiento inexistente.

Las Medidas de Seguridad fueron un pretexto. Pretexto para desalojar al equipo económico burgués anti-fondista. Pretexto para imponer una drástica devaluación. Pretexto para favorecer al latifundio. Pretexto para congelar sueldos y salarios. Ni las medidas de los bancarios ponían en peligro el funcionamiento del aparato económico del país, ni la digna actitud de los funcionarios judiciales negándose a intervenir en el procesamiento de los bancarios importaba subversión, ni el paro general del 11 de octubre era un acto revolucionario. La oligarquía, servil al imperia-

lismo, usó las medidas como maniobra política para luxar políticamente al liberalismo estatista del viejo batllismo y para golpear de paso, o mejor dicho, para hacer marcar el paso, a la dirigencia conservadora de la CNT. Y logró ambos objetivos.

Al filo de la medianoche del día 9, cuando las Medidas fueron decretadas ya se habían hecho tres visitas por delegaciones de la CNT al Consejo de Ministros, proponiendo y contraproponiendo fórmulas para levantar el paro del 11. Como no hubieron pretextos -que se buscaron- el paro debió realizarse. Por otro lado, el decreto, como se supo después, tenía una semana de redactado y sólo fue ajustado a último momento.

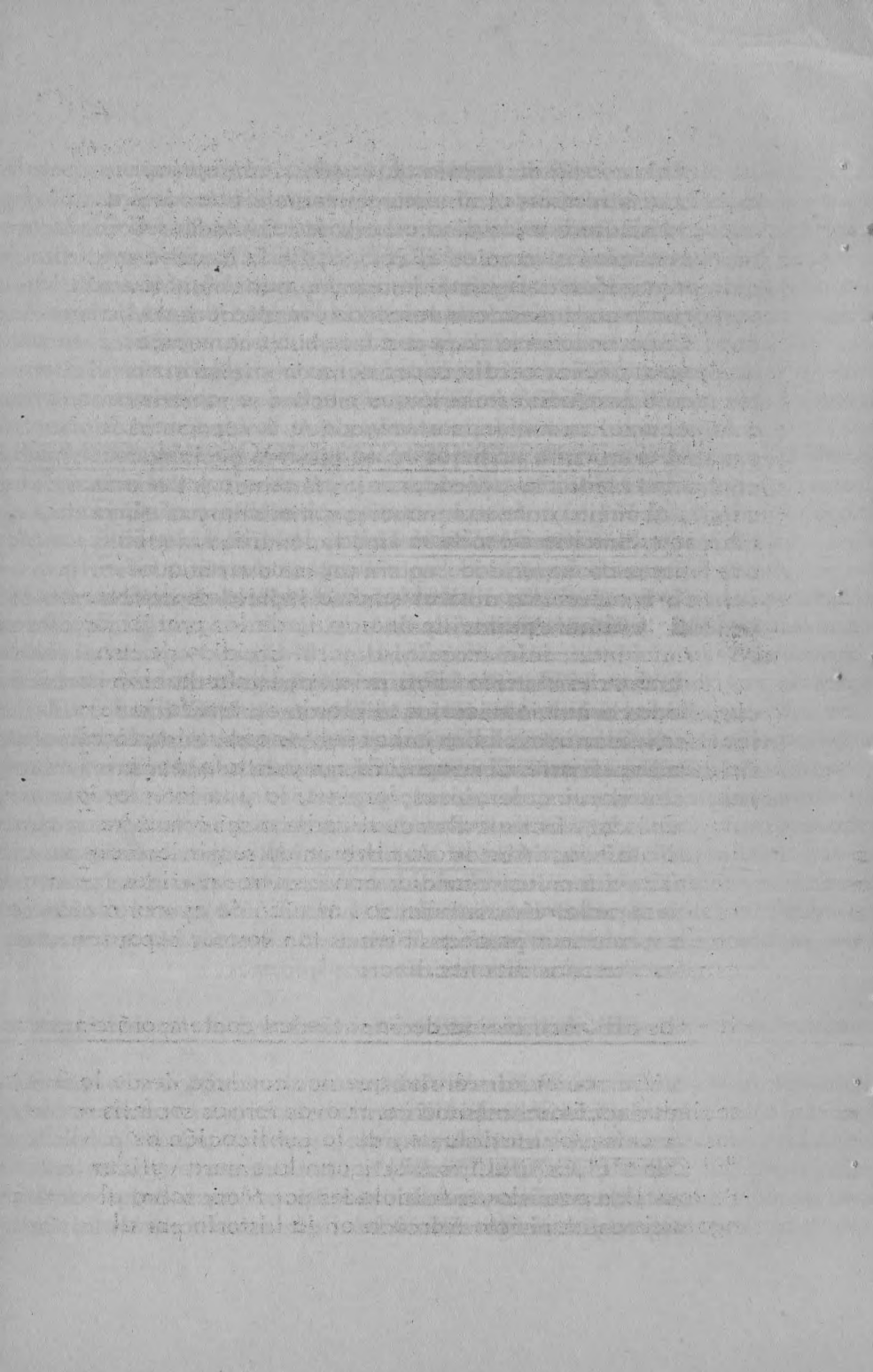
Pero, debemos preguntarnos ¿Qué hizo el movimiento sindical para enfrentar las Medidas?

Una crónica de las reuniones clandestinas que la Mesa Ejecutiva de la CNT realizó, aparecida en "Marcha" del día 27 de octubre, prueba que nada se hizo. Que todas las proposiciones de movilizaciones y paros fueron derrotadas por una rígida mayoría partidaria de "no echar leña al fuego". Planteo que fue llevado al extremo de no distribuir ni un volante enjuiciando las Medidas -se hicieron doscientos mil y la CNT tiene 569 mil afiliados a sus organizaciones-, se boicotearon medidas de propaganda, etc.

La vergonzosa entrega que la mayoría de la dirección del gremio bancario, derecha y P.C. unidos -hizo de la movilización, al levantar todas las medidas, aceptar en los hechos las sanciones, sumarios y despidos, dejó sin asunto a quienes desde otras organizaciones proponían medidas de movilización contra las Medidas.

La mayoría de la Mesa Ejecutiva, sin consultar a las bases, ni a los organismos intermedios de los gremios, ni siquiera a las direcciones de las Confederaciones como es el caso de COFE, apoyó a la dirección entreguista del gremio bancario, que difundió un vergonzoso comunicado levantando las Medidas de Lucha. Como nada se hizo pese a que hubo centenares de presos, diarios confiscados, censura implícita en las radios (también es cierto que muchos se sometieron a la censura, sosteniendo otra vez que lo fundamental era salir a la calle, aunque no se pudiera decir nada contra las Medidas, ajustándose a los términos del enemigo), al final, ante tan inaudito sometimiento, el gobierno, triunfante en toda la línea, levantó las Medidas Prontas de Seguridad, no sin antes advertir que volvería a aplicarlas ante el mínimo indicio de combatividad de los sindicatos.

Esta es la historia larga pero necesario de hacer, de las orientaciones que primaron en la CNT en los dos últimos años. Ellas deben ser preámbulo de la definición, en este Congreso, de nuestras orientaciones.



3) TESIS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

I - Introducción

No es posible, ni tampoco correcto, deslindar el enfoque de la situación nacional, de los problemas internacionales. El Uruguay es parte dividida de una patria grande -América Latina- cuya confrontación con el imperialismo está en el propio centro de la lucha frontal que libran hoy los pueblos contra la principal potencia imperialista. Tácticas y estrategia han de vincular, pues, la situación interna y la internacional. Del examen de ambas realidades surgirá nuestra línea. Y de las conclusiones habrán de surgir las coincidencias y las discrepancias con los otros partidos proletarios del mundo. Sólo con el afán de ayudar a ordenar la discusión de problemas tan vastos, separamos los diversos informes.

II - Las contradicciones de la sociedad contemporánea

Vivimos en el tránsito que nos conduce desde la sociedad capitalista hacia las nuevas formas socialistas. A un siglo, justamente, de la publicación de "El Capital", los hechos atestiguan la entera validez de aquellas precisiones formuladas por Marx sobre el agotamiento del ciclo marcado en la historia por el -

predominio del sistema que se caracteriza por la concentración de la riqueza en las manos de pocos y por la organización del sistema económico con miras de acrecer las ganancias privadas de los que detentan los medios de producción y cambio.

En esta "frontera" (el pasaje de las formas y estructuras viejas al nuevo sistema que supere a la vez la necesidad y la desigualdad), se agudizan y se multiplican las contradicciones cuya superación habrá de permitir procesar el cambio de la historia.

Ciertas contradicciones, cuya entidad no es de menospreciar, se caracterizan por no ser antagónicas. Se manifiestan dentro de lo viejo o dentro de lo nuevo. En el primer caso, se puede citar la confrontación interimperialista (los EE.UU. han enfrentado a veces a los intereses de Inglaterra y de Francia en el Cercano Oriente, el sudeste del Asia o el Río de la Plata) y la puja de los monopolios (Standard Oil y Shell, reflejando la pugna recién mencionada, o la Ford y la General Motors en el propio mercado norteamericano). En el segundo caso se puede citar la disputa que enfrenta a diversas naciones dentro del propio campo socialista (China y la Unión Soviética; anteriormente Yugoslavia y la URSS) o a los remanentes de la lucha de clases dentro de esas naciones (como lo atestiguan hoy los documentos chinos que hacen referencias a la "Revolución Cultural Proletaria").

Otras contradicciones se caracterizan por el antagonismo. No pueden resolverse sino a través de una confrontación que termine dinamizando el salto revolucionario con la victoria de uno de los términos de tal contradicción. Es la contradicción, por ejemplo, que separa al campo socialista del campo de naciones del capitalismo. O la que enfrenta por un lado a los imperialismos (y particularmente al norteamericano) con

las colonias y semicolonias que libran la batalla de su liberación. O la que contrapone, en el seno de las naciones capitalistas más desarrolladas, a la burguesía y al proletariado: las dos clases que expresan la confrontación de lo viejo y lo nuevo. Es en la dinámica de la resolución de esos enfrentamientos que se va a resolver el curso de la historia. Y es entre las mismas que debemos, primero, distinguir a la contradicción fundamental.

Debe ser, por supuesto, aquella que preside todo el desarrollo del proceso, determinando su esencia y su significado: la contradicción capitalismo-socialismo, presente en los antagonismos citados.

Sin embargo, expresada en la contradicción de los "campos" y manifiesta en el enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS, las potencias mayores, esa contradicción ha visto reducida su intensidad mayor. Producida medio siglo atrás la primera victoria de una revolución socialista, el capitalismo decidió asestarle sus más duros golpes y no vaciló en desatar la agresión militar, fracasada. Medio siglo después, los hechos demostraron que esa revolución pudo consolidarse y que el capitalismo no se ha visto por eso en peligro de desaparecer. Es más. Lo irreversible de los cambios operados y la relativa equivalencia de las fuerzas en el campo militar, han amortiguado la violencia de la confrontación y han permitido, incluso, la normalización de relaciones entre las dos potencias que no excluye, tampoco, la colaboración en diversos terrenos.

Expresada en la lucha de clases en el seno de aquellos países de capitalismo más desarrollado, la contradicción también ha reducido su intensidad mayor. El desarrollo del imperialismo, acumulando cuantiosas ganancias para las naciones más desarrolladas

como consecuencia de la explotación muchas veces sangrienta de colonias y semicolonias, permitió compartir en alguna medida esos logros al proletariado de aquellos países. Esa complicidad "objetiva" de un proletariado que vio reducir su jornada y aumentar su jornal, aquietó su insurgencia revolucionaria.

Nos resta la contradicción principal. Aquella cuya resolución determina o influye en la resolución de todas las demás, impulsando el proceso a su culminación. Si la riqueza y la estabilidad de las potencias del capitalismo-imperialista dependen del mantenimiento y acrecentamiento de la explotación de las colonias y semicolonias y si tales colonias y semicolonias sólo pueden vencer la miseria y el sometimiento liberadas del imperialismo, tal antagonismo se ve agudizado. Es la contradicción más caliente, quemante. Donde se muere y mata. Donde no cabe la conciliación. Donde la coexistencia es mentira o traición. El imperialismo no cede terreno sino aniquilado. La liberación no se logra si no se la conquista. Y otro rasgo que prueba que esta es la contradicción principal. La derrota del imperialismo, reduciendo las ganancias de los monopolios, también desequilibra la situación interna dentro de las potencias del capitalismo desatando otra vez la insurgencia de un proletariado antes adormecido.

III - Las contradicciones Interimperialistas e internopolistas.

Subsisten también, en el mundo de hoy, las contradicciones dentro de lo viejo: encubiertas o abiertas disputas Intercapitalistas entre EE.UU. de un lado y otras naciones, también capitalistas. O pujas evidentes entre los monopolios.

La segunda postguerra vio la integración mundial capitalista en torno de Estados Unidos. Financiando las reparaciones y el resurgimiento de las viejas potencias que habían soportado la guerra, el Plan Marshall le dio a los EE.UU. tres posibilidades. Colocar excedentes (tanto de capitales como de producción). Endeudar esas economías y asegurarse así la dependencia de aquellas naciones a la que "ayudaba". Montar un aparato de publicidad sobre la "generosa" ayuda que prestaban, que en verdad ayudaba al propio prestamista.

El alto crecimiento de esas economías entra en contradicción, actualmente, con los que promovieron su resurgimiento, al convertirse hoy en exportadores de sus excedentes. A la vez, los Estados Unidos han desequilibrado su balanza de pagos, por concepto fundamentalmente, de sus gastos militares en el exterior. El drenaje del oro norteamericano ha sido permanente. Si los bancos nacionales y privados de los otros países capitalistas convierten en oro, como pueden hacerlo, sus monedas norteamericanas, podrán provocar una crisis muy grave en Estados Unidos. El gobierno francés especula con esa posibilidad. Pero puntualicemos. Las grandes inversiones norteamericanas en esos países y el control que las mismas ejercen sobre sectores claves de la economía, atornillan una dependencia que se traduce en esta relación: una crisis en el centro económico del capitalismo (los EE.UU.) provocaría el derrumbe de todo el sistema. Por eso es que aparecen las fórmulas de compromiso a través de las cuales se va disfrazando las contradicciones.

En cuanto a la pugna de los monopolios, a veces se traduce en ciertas discrepancias de corrientes diversas en la propia política del capitalismo más o menos ligada con el belicismo o con la conveniencia de la coexistencia ("halcones" y "palomas"; el pentágono y el Departamento de Estado en Estados Unidos) según los intereses de grupos distintos.

IV - Las contradicciones en el mundo socialista

Las contradicciones dentro de lo nuevo se extienden al terreno de las relaciones entre los países del denominado "campo socialista". El criterio de la dirección del trabajo, que parte del supuesto de que las economías deben complementarse y que prácticamente han favorecido - como los yugoeslavos y después los rumanos pudieron denunciarlo - a la más poderosa nación de ese campo y el sistema de precios que rigió el intercambio de esos países, de acuerdo con las pautas imperantes en el capitalismo, introdujeron en esas relaciones la desigualdad.

Agudizan, también, la crisis entre China y la URSS.

Ochocientos millones de seres humanos están abocados a la edificación del Socialismo desde el subdesarrollo, sin admitir la tregua ni la espera y deben enfrentarse a la provocación y a la agresión imperialista. No pueden, por eso, sumarse a la estrategia de la coexistencia mientras las evidencias demuestran, porfiadas, que aquello que conviene a veces a la URSS no siempre le conviene, o no tiene por qué conllevarle a todo el movimiento revolucionario.

Enfrentada a tal reto, China no se resigna, a que pueda tocarle el papel de víctima mayor al fin de la escalada. Y dispuesta a luchar y vencer, confía, fundamentalmente, en la primacía del factor humano. En las posibilidades, que llama ilimitadas, del hombre socialista de la sociedad nueva. La educación política pasa, pues, a tener un rol fundamental.

La Revolución Socialista, no persigue meramente el incremento de la producción económica y el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, sino, esencialmente, la creación de un hombre nuevo, sin embargo, es fácil de ver que en los

distintos procesos revolucionarios, las remoras de los valores burgueses se manifiestan con mayor o menor intensidad, combinándose con los nuevos elementos aportados por la Revolución. Estas remoras se manifiestan en los desniveles salariales (y en consecuencia sociales), el burocratismo, la falta de democracia política, el dogmatismo, el anquilosamiento del pensamiento revolucionario y el egoísmo individualista.

La profundización de la Revolución exige la superación de estas contradicciones. Son en este sentido de fundamental importancia la experiencia que se adquiere en Cuba y el proceso desatado por la Revolución Cultural en la China. Propiciando la participación de la masa en todos los niveles del proceso político en marcha. Auspiciando el relevo de guardias, dejando lugar a los cuadros de la juventud. Estimulando la crítica y la corrección. Revalorando la condición humana.

El aislacionismo, el dogmatismo y el culto fervoroso al primer dirigente de esa Revolución, parecen acechar con signo negativo esa transformación positiva. Habrá de dirimirse la contradicción en el marco de la resolución de las contradicciones internas que sobreviven hoy, en las sociedades que están edificando el Socialismo contradicciones entre clases y grupos, entre los intereses colectivos y los particulares, entre democratismo y centralismo, entre los dirigentes y los dirigidos, entre el burocratismo y la participación directa de la masa. Garantizando el respeto por el desarrollo de la formación integral de la persona, asegurando la práctica rigurosa de la autocrítica, profundizando el estudio de las causas de las contradicciones y enriqueciendo el pensamiento revolucionario incorporándole la herencia cultural del hombre.

V - El Medio Oriente

Fijemos, brevemente, nuestros puntos de vista con respecto a un conflicto, el árabe-israelí, en el que se conjugan diversos aspectos que se manifiestan en un abanico de contradicciones.

Están, por un lado, los pueblos y sus intereses, afrontados al imperialismo que ha metido la mano para dividir y para comandar (para sacar provecho de querellas ajenas, legítimas o no). Está Nasser, de un lado, enfrentado a Israel. Y se suma, por fin, la contradicción entre los movimientos populares y nacionalistas con signo socialista (Egipto, Argelia, Siria, Irak) y los regímenes de la derecha (Jordania y Arabia Saudita fundamentalmente).

El imperialismo pudo "balcanizar" la región, - acaparó el petróleo mientras no se enfrentó con el nacionalismo revolucionario, utilizó la causa del nacionalismo judío para introducir una cuña ilegítimamente en el proceso de unificación del mundo del Islam y en contró en Tel Aviv sus aliados.

Por eso afirmamos que en este momento, el enfrentamiento de la RAU contra sus agresores resume a los otros. Porque la RAU integra ese vasto movimiento de liberación que daña, sobre todo, a los imperialistas y en cambio Israel aparece alineado con el imperialismo. Y porque los regímenes de la derecha, para sobrevivir, tienen que cerrar filas, apresuradamente, detrás de la RAU.

Hoy no corre peligro, y es claro, la supervivencia del Estado judío que no cuestionamos. Lo que corre peligro es la supervivencia de las grandes conquistas antiimperialistas, como el control egipcio del Canal.

Debemos rechazar la pretensión de que se consolide la agresión, otorgando legitimidad a conquistas logradas mediante la fuerza. El Canal es egipcio y todo el movimiento revolucionario deberá empeñarse en hacer respetar el derecho del pueblo de Nasser a su posesión.

Debemos sostener que la paz solamente se puede lograr resolviendo los problemas pendientes. Que el estado judío debe sobrevivir y le debe encontrar solución al problema de los refugiados y levantar el trato discriminatorio sobre la minoría árabe de Israel. Debemos aferrarnos a la convicción de que no está cerrado el camino del entendimiento, si sacan la mano los imperialistas.

VI - El Vietnam.

La guerra del Vietnam es el punto candente de la confrontación. Y si el imperialismo afronta en el Vietnam el mayor de los gastos fuera de fronteras es porque allí se centran dos grandes objetivos: cercar a la China (cuya revolución es un reto que primero expropió 13.000 millones de dólares al imperialismo y hoy levanta con intransigencia otro reto mayor: 750 millones de seres humanos decididos a la confrontación con el imperialismo en todos los terrenos) y probar que las guerras revolucionarias de liberación no siempre se terminan a favor de los pueblos. En esa pretensión, que no pueden probar, tienen la vista puesta en este continente.

La guerra del Vietnam nos ofrece algunas enseñanzas que debemos asimilar. Nos demuestra que un pequeño país puede enfrentar exitosamente aún a la mayor fuerza represiva, siempre y cuando cuente con una unidad combativa del pueblo y una dirección acertada. Que ni aún en las peores condiciones el Partido revolucionario debe renunciar a su independencia política y organizativa.

Que por grande que pueda ser la importancia - de la solidaridad externa, la fuerza fundamental radica en su dinámica interior.

VII - América Latina

Es en América Latina que se centran los mayores intereses económicos y estratégicos del imperialismo norteamericano. Por el volumen de las inversiones de los monopolios y por la vecindad. Mientras no derrotemos al imperialismo en este continente, no habrá de ser vencido. Es en este "patio" del imperialismo - donde se librará sin duda la batalla por la existencia o muerte del propio imperialismo. En América Latina, habrá de resolverse la contradicción principal.

Con la excepción de Cuba, la América Latina es una suma de semicolonias en donde sobreviven, además, las formas más directas del colonialismo (Martínica, Guayanas, Guadalupe, Belice y otros territorios) y formas disfrazadas sin otra diferencia que la simulación (caso de Puerto Rico).

De doscientos millones de seres que pueblan - América pobre, ciento cuarenta viven bajo condiciones que se tipifican como "servidumbre" y otros ciento cuarenta millones son "subalimentados". Cien millones son analfabetos y otros cien padecen de males endémicos, vinculados al hambre. Cuatro datos que - sirven para trazar el cuadro de este continente, donde faltan hospitales y escuelas, donde millones desconocen la leche y donde a los que viven de su propio trabajo "les explotan el miedo, la ignorancia y el hambre". Donde de cada mil chiquilines que nacen al norte del Brasil, 500 se mueren sin cumplir un año. Donde en esa nación, cada cuarenta y dos segundos muere un niño, lo que totaliza más de 80 por hora y 700.000 que mueren en un año, como si dos atómicas siniestras explotaran allí.

No es, sin embargo, un continente pobre.

La América Latina es el primero de los productores de bauxita del mundo. Con ese mineral se produce aluminio. Pero este continente no llega a producir ni siquiera el 1% de tal material, producido en Estados Unidos y en el Canadá, con la bauxita nuestra. - Idéntico despojo de otras producciones. El cobre chileno va a parar a las manos de la Anaconda Cooper y la Bethlem. El algodón peruano se lo lleva la Clayton. El petróleo de los venezolanos engrosa la cuenta de la Standard Oil. La United Fruit controla toda la economía de América Central. La American Smelting se lleva las riquezas del suelo mexicano. Panamá, dividido, es robado por el imperialismo.

¿Cuál es la política del imperialismo frente al continente?

El kennedismo impulsó, con un gigantesco aparato de publicidad, la alianza que llamó "para el progreso". Con dos postulados. Impulsar las reformas sociales que aliviaran la creciente tensión provocada por la desigualdad y volcar el aporte, en diez años de ayuda, de 20.000 millones de dólares prestados.

Con una previsión: elevar el porcentaje del crecimiento bruto y por cabeza de las economías de América Latina en un 2,5 anual. Una cifra inferior a la del crecimiento registrado durante la postguerra.

Los hechos desmintieron esas perspectivas. El aporte efectivo llegó solamente a la tercera parte de lo prometido y la ayuda prestada fue muy inferior a lo que le ha costado a América Latina la relación de precios del mercado mundial donde lo que vendemos (las materias primas) vale cada vez menos y lo que compramos (los productos industrializados) vale cada vez más. Agregado a que las inversiones norteamericanas,

entre los intereses y los beneficios, generan a favor de los inversionistas una suma que triplica a la que nos aportan.

Ocho meses después de que se proyectara la "Alianza" kennedista siete presidentes habían sido depuestos por golpes militares con signo reaccionario. A la vez que eran abandonados los planes "reformistas", el imperialismo cerraba su bolsa mientras se acrecentaban sus gastos militares.

Johnson y Thomas Mann impulsaron entonces, a cara descubierta, una política más agresiva. La represión armada en Panamá, el gorilazo de Castelo Branco en el Brasil, el gorilazo de Barrientos en Bolivia, las presiones económicas y políticas contra el Uruguay (competencia ruinosa dentro del mercado mundial de la carne, acusaciones y amenazas de Thomas Mann en Lima, medidas contra nuestra marina mercante, amenazas intervencionistas desde los dos vecinos) y el desembarco armado en la Dominicana, jalonaron esa nueva "escalada". Propiciaron, después, la creación de una Fuerza Interamericana que pudiera servir de pantalla a cualquier atropello del imperialismo y entregara el comando militar común al Pentágono norteamericano.

Propiciaron también un mercado común regional con las huellas digitales claras del gobierno de Estados Unidos. Tal integración ha de abrir el camino a mayor servidumbre. Ajustando las piezas de estas economías deformadas, controladas por el capital extranjero, permitirá multiplicar ventajas a los monopolios para nuestro perjuicio. A tal integración, querrá corresponder la integración política también. Al centro de poder imperialista, se le quiere adjuntar un centro secundario que ejerza, con su amparo, la tutela sobre los vecinos. El Brasil se postula para tal función.

Tanto Castelo Branco como Costa e Silva definieron - la misma receta: desconocimiento de las soberanías, definición de las nuevas fronteras que llaman "ideoló- gicas", la alianza sacrosanta de todos los agentes del imperialismo contra quienes se opongan al sometimien- to.

Ernesto "Che" Guevara, cuyo pensamiento y - cuyo sacrificio iluminan la lucha en que nos empeña- mos, analizaba con su magisterio las características - que tipifican a este continente y nos indican hoy tácti- cas y estrategia:

- predominio homogéneo (con la sola excepción de Cuba socialista) de los capitales y los inte- reses norteamericanos;
- sujeción a los mismos (sumando dependencia más complicidad) de la burguesía, que ajena a la nación latinoamericana, sólo es "furgón de cola" del imperialismo;
- comprobación de que una es la forma funda- mental de lucha por la liberación: la lucha - armada;
- certidumbre de que tal empresa tiene un solo programa: la revolución socialista en el mis- mo proceso de la liberación;
- proyección de la lucha en una dimensión con- tinental: ninguna batalla puede ser ajena - en esta Patria Grande que otros nos dividie- ron.

Por eso el combate de América Latina contra el imperialismo es el combate nuestro. Por eso en las - montañas y los llanos, en la sierra y en el altiplano, las guerrillas levantan las banderas nuestras. Por eso

en Guatemala o Venezuela, en Colombia o Bolivia, - como ayer en Río Bamba, Maipú o Ayacucho, se juega el destino de América entera.

Consecuentes con eso, votamos en la primera - Conferencia de la OLAS junto a la mayoría.

Afirmando que la lucha armada es la forma fundamental de lucha en este continente y es a la vez el único camino de acceso al poder.

Agregando que la revolución latinoamericana será continental o no será.

Postulando que ninguna fuerza revolucionaria - de ningún país latinoamericano puede renunciar a las tareas de la preparación y la organización revolucionarias.

VIII - Cuba

Cuba no es, simplemente, otra Revolución Socialista.

¿Cuál es el peso que tiene la incorporación al denominado campo socialista (con una extensión superior a la cuarta parte de la tierra y una población de más de mil millones de habitantes) de una pequeña isla de un poco más de seis millones de seres humanos?

La trascendencia de la Revolución Cubana estriba en que con ella se inicia una fase revolucionaria - cuya importancia es de índole cualitativa. Porque la de Cuba es la primera de las revoluciones socialistas de nuestro continente. Porque liga su suerte con la Revolución de todo un continente con el que compone - una sola nación. Porque logra triunfar enfrentando al mayor de los imperialismos, porque no ha retaceado so-

liderar a todo el movimiento revolucionario en cualquier continente. Porque la integración multiracial le permite conectarse a los focos revolucionarios del continente negro y de Estados Unidos y a su vez le permite incorporar a sus concepciones revolucionarias, los valores más limpios del internacionalismo revolucionario.

IX - Revolución y pacifismo

Denunciar a los renunciamientos que se esconden detrás de cierto pacifismo significa que los socialistas queremos la guerra?

Respondemos con Lenin: sólo al eliminarse las causas de la guerra, la paz será posible. "Sólo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica mundial, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces, de ningún modo antes".

Antes, mientras siga imperando la explotación de unos hombres por otros y de algunas naciones por otras, no habrá paz verdadera.

Habrà guerras de liberación, protagonizadas por aquellos pueblos que tomen las armas contra el imperialismo (la guerra argelina y las guerras que libran en Angola y Vietnam, dos pueblos sojuzgados y agredidos).

Habrà guerras civiles revolucionarias (como la llevó al poder a Fidel Castro).

Habrà confrontación total o no. Y no dependerá ni del humanitarismo ni de la prudencia de los imperialistas sino de las fuerzas que se les enfrenten y

de varios factores que dialécticamente se ligan: los problemas internos norteamericanos, la insurgencia que crece por el mundo pobre, la actitud que se adopte en Moscú.

Si la paz verdadera ha de ser consecuencia y no causa de la resolución o de los problemas (explotación de unos hombres por otros y también unos pueblos por otros; habrá que repetirlo infatigablemente) ¿cómo convertirla en el "alfa" y "omega" en derredor de la cual se estructuran tácticas y estrategias del movimiento revolucionario? Si el pacifismo nos va a conducir a frenar a la guerra de liberación habrá de estimular las causas de la guerra, agudizando la contradicción (antagónica: insoluble en el campo del avenimiento) entre el imperialismo y el área sometida al poder imperial. Si el pacifismo nos va a conducir a evitar toda guerra civil de carácter revolucionario, habrá de estimular la causa de la guerra, agudizando la contradicción (antagónica: insoluble en el campo del avenimiento), de los explotadores y explotados.

Si el "pacifismo" nos va a someter al chantaje del imperialismo, le dejaremos sus dos manos libres para que desate la confrontación, esperando ganar.

Las guerras de liberación y las guerras civiles revolucionarias están sacudiendo y están liberando a los hombres y pueblos que saben ponerse de pie. La eventualidad de la guerra total no ha pasado de ser una eventualidad. Y la historia demuestra que el peligro es mayor si mayor es la debilidad de las fuerzas opuestas al imperialismo y menor si más grande es la fuerza de los que se le oponen.

De allí la lección de Guevara:

- esta paz esconde la violencia que desatan los imperialistas para su provecho;
- si con las amenazas de la guerra, los imperialistas lanzan un chantaje contra la humanidad, no temer a la guerra es la respuesta justa.
- la agresión deberá recibir una sola respuesta: "no se trata de desear éxitos al agredido sino de correr su misma suerte: acompañarlo a la muerte o a la victoria".

Y por eso el reproche: "también son culpables los que en el momento de las definiciones vacilaron en hacer del Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial".

Vivimos un reflujo revolucionario? En Argentina, la Dominicana, Honduras, el Congo, Brasil, Bolivia, Ghana o Indonesia las fuerzas que manejan los imperialistas han logrado en los últimos años, a expensas de los pueblos, algunas victorias.

En el cuarto de siglo que sigue a la segunda guerra imperialista, caracterizado como un largo ciclo de avance revolucionario, estos últimos años cierran un ciclo corto de reveses.

Queda en pie, victoriosa, la revolución socialista de Cuba.

Queda también en pie la resistencia heroica de los vietnamitas, héroes de nuestro tiempo.

La insurgencia rebelde de América Latina, los sacudimientos del África negra y el fortalecimiento de China, convalidan, por fin, la conclusión siguen

te: como el marxismo lo ha venido diciendo a los explotados y a los sometidos, el poder aparente de los opresores está condenado por la propia historia. El tigre es de papel. La declinación del poder opresivo del capitalismo y del imperialismo y su sustitución por la revolución socialista triunfante está fuera de duda.

En esta vasta empresa de liberación, el marxismo no habrá de entenderse como afiliación a ningún compromiso de afuera.

Debemos sí, ser fieles al más puro concepto de internacionalismo. Sin desertar. Sin claudicar. Y sin anteponer, a los intereses revolucionarios, ningún otro interés.

Pero subrayemos otra vez y fuertes: no hay manera mejor de tender una mano a los pueblos que ya liberados edifican una sociedad nueva, que romper las cadenas de nuestras ligaduras y sumarnos al sacudimiento de los nuevos tiempos.



LAS TESIS DEL SOCIALISMO URUGUAYO

MO